

Centésimo Cuadragésima Primera Graduación
Ordinaria de la Universidad Nacional
Pedro Henríquez Ureña
realizada el 19 de noviembre de 2013

**DISCURSO CENTRAL PRONUNCIADO
POR EL LIC. CÉSAR DARGAM,
VICEMINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES**

–Lic. Eugenio Garrido Saviñón

Presidente de la Fundación Universitaria Pedro Henríquez Ureña
Presidente del Consejo de Dirección

–Señores Vicerrectores, Decanos y demás miembros de la comunidad académica

–Muy especialmente estimados graduandos y graduandas de esta Centésima Cuadragésima Graduación

–Señoras y Señores,

No sólo por convicción y fe, sino por testimonio, sé que este es uno de los momentos más importantes de sus vidas. Y sé que son lo suficientemente conscientes para saberlo. De hecho, son plenamente conscientes de lo que les estoy hablando. Porque quizás algunas veces en sus corazones ha rondado el desasosiego y ahora qué tienen entre sus manos el título universitario que los acredita como profesionales, no hay forma de evadir la pregunta que los atormenta desde hace tiempo: *¿y ahora, qué voy a hacer?*, «*¿habré tomado la decisión correcta?*, *¿habré elegido adecuadamente?*» No lo sé. Nadie lo sabe. Sólo el tiempo dirá...

Digo que hablo por testimonio, porque hace casi quince años me vi en la misma situación que ustedes, sólo que el mundo era diferente.

En ese entonces, el mundo era más grande que ahora. No estaban masificados los teléfonos celulares, el internet era un lujo, no había *ipad*, *bb* ni ningún sistema de mensajería instantánea, nada.

Soy de una generación que presencié el final de un mundo y el comienzo de otro. Con la muerte de las ideologías sólo quedó algo en pie: la certeza –equivocada, por cierto– de que el mercado lo controlaba todo, y de que las personas estaban al servicio del capital, y no al revés, como hasta ese momento había sido.

Y entonces, el mundo se volcó en sí mismo en una carrera como nunca antes se ha visto en la historia de la humanidad y se comenzó a hacer pequeño, y las fronteras desaparecieron, y las *crisis de valores, sólo se daban en las Bolsas*, y ya no éramos ciudadanos dominicanos, sino del mundo y había que prepararse lo más que se pudiera, aprender todos los conocimientos posibles en el menor tiempo posible, pues ya nada era seguro.

El país cambió también –y de qué manera– y ustedes han sido testigos de cómo el país ha dado saltos cuantitativos en materia vial, de infraestructura, de crecimiento económico, de institucionalidad y sobre todo, de apertura comercial.

He tenido la oportunidad de servir a mi país desde hace algunos años, y sobre todo, el privilegio de representar al Estado Dominicano en diferentes escenarios de negociación internacional, en los cuales República Dominicana negocia los marcos institucionales que regularán su relación comercial con los demás países del mundo.

Por eso puedo decirles con propiedad, que en los últimos años el contexto ha cambiado dramáticamente. Al día de hoy tenemos acuerdos de libre comercio con 49 países, abarcando naciones tan cercanos como Jamaica, y tan alejados como Finlandia, tan grandes como USA, pero tan pequeños como Barbados, con idiomas similares al nuestro, como Costa Rica, y tan diferentes como Hungría. El 90% de lo que exportamos, y el 60% de lo que importamos lo realizamos con países con los cuales contamos con tratados comerciales.

Con esto quiero decirles que si bien somos una isla, en realidad no estamos aislados. La apertura comercial simplifica, pero complica. Hace que las relaciones comerciales sean más libres, con más oportunidad de crecimiento para todos, pero dentro de un escenario más complejo. El comercio representa oportunidades únicas de generación de riquezas, pero también supone importantes desafíos

que de no ser abordados oportunamente, pudieran dar al traste con todo lo que hemos logrado hasta la fecha.

Ese mundo del que les hablo, es un mundo interdependiente en el cual las decisiones no la toman ya sólo los Estados. Las decisiones que impactan en el día a día de nuestras vidas, también son tomadas en las salas de los consejos directores de las grandes corporaciones del mundo.

Ante ese ambiente tan hostil y a la vez tan promisorio, el Estado está haciendo su trabajo: ya contamos con una Comisión de Prácticas Desleales de Comercio, así como una Ley General de Defensa a la Competencia. Una Dirección de Comercio Exterior que administra los tratados comerciales, un Centro de Exportación e Inversión, que busca aprovechar nuestro acceso a estos mercados, un Consejo Nacional de Zonas Francas, que administra y promueve las inversiones y exportaciones de este sector, así como un Ministerio de Relaciones Exteriores, responsable de negociar tratados y conducir consulados y embajadas en una gran parte de estos países.

En adición, tenemos muchas otras instituciones gubernamentales, directa o indirectamente, relacionadas con la implementación y aprovechamientos de nuestros compromisos en materia de comercio internacional. Si bien existe un grado de especialización en cada una de estas, cada vez es más importante una estrecha coordinación entre estas, que permita cohesión y generar sinergias en la implementación de nuestra política comercial.

Pero estas nuevas complejidades demandan un sector privado más sofisticado en materia comercial, así como un sector público consciente de las nuevas reglas de juego, y sobre todo, profesionales capacitados y consientes del reto que tienen por delante.

Todo esto representa oportunidades únicas para ustedes. Sin importar lo que hayan decidido estudiar o ser en la vida, les puedo asegurar con absoluta certeza que lo que pase fuera de República Dominicana impactará aquí dentro –ya sea para bien o para mal– y que lo que único que podemos hacer es estar preparados.

Como Estado, haciendo nuestros deberes, organizándonos, fortaleciendo nuestras instituciones, invirtiendo en la capacitación de nuestros recursos; y como individuos, formándonos lo mejor posible,

adquiriendo conocimientos de calidad, y sobre todo, conocimiento comprometido con los valores humanos.

Ustedes fueron muy conscientes de eso cuando decidieron no sólo qué estudiar, sino dónde hacerlo. No soy egresado de esta prestigiosa Universidad, pero mis padres, otros familiares y amigos sí lo han sido. Es por eso que agradezco profundamente la invitación del honorable rector Miguel Fiallo para compartir con Ustedes en una ceremonia tan especial. Y con ese gesto, creo que confirma una visión emprendedora e innovadora, a través de la cual ofrece una oportunidad a las nuevas generaciones a aportar sus ideas frescas y energías al debate nacional.

Sé que han sido años de esfuerzos en este «*templo de la inteligencia*», al decir de Don Miguel de Unamuno. Años en esta Universidad, la cual desde su origen ha estado consagrada a la formación de profesionales altamente calificados y capacitados, para servir con entrega, pasión y compromiso a su país. Y que hoy, en esta Centésima Cuadragésima Graduación confirma una vez más su vocación de servicio ciudadano.

Tal como seguramente intuyen, a partir de ahora, es que el camino se torna difícil. Es hora de devolver lo que han recibido. Para los que decidan hacer otra cosa, y entiendan que su ciclo de educación formal ya terminó, les recuerdo que se pueda aprender siempre, de muchas maneras y formas. Algunos de ustedes decidirán hacer estudios de postgrados, y otros harán estudios doctorales.

Estamos viviendo en la era postmoderna, una época donde muchas veces impera la gratificación instantánea, es decir, aquellos que lo quieren todo y lo quieren ahora, lo quieren ya. Y creen que se lo merecen y, por esa razón, se incomodan cuando piensan que si no obtienen algo, es que son unos incompetentes.

A veces se olvidan que las cosas toman su tiempo. Que hay un tiempo para todo bajo el sol. Y ahí entonces se entra en la trampa del facilismo. De la inmediatez. Ahí los espejismos se multiplican y el deseo de la riqueza fácil avasalla cualquier principio heredado y conocemos los finales. Salen en los periódicos. Algunos terminan en las cárceles o en el cementerio.

Aprendamos de nuestros padres. No lo tienen todo, pero lo tienen a ustedes, que son todo para ellos.

Estudien, trabajen, prepárense, fórmense. No desaprovechen la oportunidad para aprender. Aprendan todo lo que puedan. Escuchen, observen, lean, piensen.

El mundo pasará tan rápido por sobre sus cabezas que, créanlo o no, cualquier día de estos serán esposas, esposos, padres de familia y a la vuelta de la esquina sus hijos irán también de camino a la Universidad.

Pueden proponerse cualquier meta en la vida y la van a lograr. No se requiere mucho. Sólo preparación, visión y pasión. Lo primero ya lo tienen, por lo que sólo necesitan mirar hacia donde quieren llegar, y poner todo su corazón en ello. Todo su esfuerzo. Todo el sacrificio. Toda la disciplina. Toda la entrega. Todo el amor.

Tampoco se enfoquen tanto, recuerden que no andan solos en la vida, siempre tendrán la maravillosa oportunidad de compartir su sueño con muchas personas más y serán entonces un equipo. Y cuando eso pasa, cuando un grupo de personas se aferra a una idea, a un sueño, los mismos se hacen realidad.

Apúrense para alcanzar sus metas, pero, ¡cuidado!, tratende no llegar apoyando los pies sobre las cabezas de los demás, tratende no pisar a nadie en el camino. El camino es traicionero y a veces las circunstancias cambian. A veces de pisotear personas, se puede llegar a ser un pisoteado.

No se olviden de dónde son. Después de todo, les recuerdo que República Dominicana es el único país en el mundo en el que nunca serán un extranjero. Le deben mucho a este país, le deben todo. ¡Devuélvanle algo! Un día empezarán a pagar impuestos, ese día se darán cuenta que eso es lo peor que le puede pasar a un ser humano. No se traguen el cuento de que los impuestos que ustedes pagan se redistribuyen, y que ya ustedes saldaron su deuda social. Ayuden a la gente.

Siempre que puedan, devuélvanle algo a la sociedad. Involúcrense, organicéense, ayuden a los que menos tienen. Hay muchas formas de hacerlo. Yo elegí la política y no me arrepiento. A través

de ella he podido devolver mucho de lo mucho que he recibido. Ustedes elijan las que quieran, pero sin importar cual decidan, sólo les pido algo: ¡comprométanse!

No tengan miedo de equivocarse, no tengan miedo a fracasar, no tengan miedo a caer. Sean autocríticos y humildes, muy humildes. Y cuando eso pase, piensen: ¿en qué se equivocaron?, ¿por qué fracasaron?, ¿cómo cayeron? Y cada vez que ocurra eso, reajusten la estrategia, pidan perdón a quien se le debe pedir perdón. Denle las gracias a quien se le debe dar las gracias y reconozcan el valor que tiene cada quien, en cada cosa que hagamos, en cada etapa de nuestras vidas. Y sigan hacia adelante y por sobre todas las cosas, como nos enseñó San Ignacio de Loyola, no se olviden de *Actuar como si todo dependiera del hombre, y confiar como si todo dependiera de Dios*.

Y no tengan miedo. Nunca. Créanlo o no, el futuro nos pertenece.

Muchas Gracias.

DISCURSO DEL RECTOR ARQ. MIGUEL FIALLO

Hoy quiero reflexionar con ustedes sobre algunas cifras que probablemente al enunciarlas ya están quedando obsoletas.

La población total del planeta alcanza actualmente los siete mil millones de habitantes, según la evaluación oficial «Media» del Departamento de Población de las Naciones Unidas. Si estuviera representada por 100 personas manteniendo las proporciones existentes, habría: 57 asiáticos, 21 europeos, 8 africanos y la diferencia le correspondería al resto del mundo. De éstos, 52 serían mujeres, 48 hombres, 30 blancos y 70 de otras razas. Seis personas poseen el 59% de la riqueza del mundo y los seis son de los Estados Unidos de Norteamérica. De esas 100 personas, 80 viven en condiciones infrahumanas, 70 no saben leer y sólo una tendría computadora. Y todo esto ocurre en un mundo que hemos definido como «Aldea Global», atravesado por la «Sociedad del Conocimiento».

Hoy más que nunca nuestra sociedad está depositando en la Educación sus anhelos de un mejor mañana y la preparación de un ciudadano capaz de afrontar los cambios de un mundo signado por los grandes desafíos que nos plantean las estadísticas que les acabo de ofrecer.

Apreciados jóvenes, estoy de acuerdo con los que piensan que lo que nos ha tocado vivir, más que una época de cambios, es un cambio de época.

Pero hay más información que deseo compartir con ustedes en este día tan especial según José Joaquín Brunner profesor titular e investigador del Centro de Políticas Comparadas de Educación de la UNESCO: «El conocimiento de base disciplinaria y registrado internacionalmente demoró 1.750 años en duplicarse por primera vez, contado desde el inicio de la era cristiana; luego, duplicó su volumen cada 150 y después cada 50. Ahora lo hace cada 5 años y se estima que para el año 2020 se duplicará cada 73 días.

Eric Schmidt, Director ejecutivo de Google 2001-2012 también nos refiere que cada cuatro años se duplica la información disponible en el mundo. Entre el surgimiento de la civilización y los primeros años de esta década se habían creado cinco exabytes de información. Esa gran cantidad de información ahora se crea cada dos días y el ritmo va aumentando... La humanidad no está preparada para la revolución tecnológica que se está viviendo.

De manera que hay que reconocer que las condiciones de este inicio del siglo XXI exigen el replanteo sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos e implica un proceso de innovación de estructuras y funciones, vías y alternativas, métodos y estrategias que tienen que ver con la educación en general y las instituciones de educación superior en toda su dimensión y complejidad.

Uno de los factores que exige el replanteamiento antes mencionado de innovación en educación tiene que ver con el impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones y a este solo aspecto nos referiremos aunque de manera muy breve y dado lo complejo que sería abordar integralmente el tema de la transformación de la educación y las diferentes corrientes y puntos de vista que son planteados y replanteados cada día en el mundo.

Estoy convencido también que asistimos a un nuevo orden y que este actualmente no ha sido totalmente identificado.

Un ejemplo palpable de ese nuevo orden al que nos dirigimos son las contradicciones que podemos observar en nuestras universidades. Una de ellas es:

1. La coexistencia de un profesor «analógico» y un estudiante digital. Este es uno de los problemas más críticos que enfrentan nuestras universidades en la actualidad.

La confrontación cada vez mayor entre la forma en que esperan ser educados los estudiantes digitales con la forma en que enseñan los profesores análogos se manifiesta de distintas maneras, algunas silenciosas y otras de modo irreverente. Se observa además entre otros indicadores el ausentismo, el bajo rendimiento escolar, el cambio de carrera, la deserción, etc.

Definitivamente hay que invertir en nuevas tecnologías, lo que resulta imprescindible.

Otro aspecto contradictorio es:

2. La insistencia en un curriculum oficial con énfasis en la información y la necesidad de otro con énfasis en competencias. Si algo ha logrado el internet es la «democratización de la información». El volumen de información disponible de cada una de las áreas del conocimiento es gratuito. El profesor ha dejado de ser la fuente de información por excelencia para el estudiante universitario de hoy día.

Debemos formar un profesional que sea capaz de localizar la información requerida, procesarla y criticarla para emplearla creativamente.

Nunca antes los maestros tuvieron tal diversidad de recursos y tanta responsabilidad ante algo tan serio como es la formación de los jóvenes que, a su vez, tienen tanta potencialidad como ocurre en estos tiempos.

Antonio Marías, un destacado filósofo español contemporáneo, refiriéndose a los jóvenes y la información durante su

ponencia en el vigésimo Congreso de las Cajas de Ahorros Españolas celebrado en Madrid y al cual yo asistí, decía: «En un mundo donde corren ríos de información no comprobable, es absolutamente necesario estar en capacidad de distinguir lo *relevante de lo irrelevante*».

3. Un tercer reto es el apego del profesorado a los recursos tradicionales analógicos y la preferencia del estudiantado a los recursos digitales para aprender.

Tenemos que invertir en tecnología, pero también en la formación profesional didáctica que demanda el empleo e integración de las tecnologías de la información, como son la computadora y el internet, video-conferencias interactivas, los simuladores digitales, las tabletas, el teléfono inteligente, el printer 3D y otras tantas aplicaciones que diversifican la entrega de contenido y desafían la preparación de los profesores aún cuando estos sean verdaderos expertos en sus respectivas profesiones.

Nuestra Universidad, consciente de estas contradicciones, y de la velocidad con que se operan los cambios y evoluciona la tecnología impactando en la educación de una manera integral, ha venido desde el año 2007 trabajando sus proyectos de planificación estratégica 2007-2013, 2013-2017, auditándolos como una herramienta indispensable de la gestión universitaria.

Este último plan de desarrollo 2013-2017 se basa en seis ejes, que son los siguientes:

- 1) Actualización y virtualización de la oferta académica.
- 2) Adecuación y optimización de la infraestructura física, tecnológica y de información.
- 3) Fortalecimiento de la investigación y de la extensión universitaria.
- 4) Optimizar los elementos de la comunicación institucional.
- 5) Ampliar los medios de sostenibilidad económica; y
- 6) Aseguramiento de la calidad y efectividad institucional.

En total hay 31 proyectos específicos.

La inversión programada es de RD\$142.5 millones, en un período de 5 años. A este año 2013 le correspondieron 55 millones.

Recientemente la Universidad fue sede del VII Congreso Internacional de Tecnología de la Información y Comunicación a Distancia.

Requirió de una gran inversión en tecnología de parte de la universidad para dar soporte a las diferentes actividades definidas para el mismo, así como para el posterior aprovechamiento de estos recursos en pro de mejorar la calidad de la educación colocando a la UNPHU entre las universidades de la región con mejores herramientas y recursos tecnológicos, para facilitar su adecuación a los nuevos tiempos y a la vez de ser coherentes con nuestros planteamientos y nuestra planificación estratégica.

La UNPHU, bajo la mirada tutelar de la Fundación Universitaria Dominicana, su patrocinadora y órgano rector, trabaja para que la incorporación de la tecnología y la investigación a sus procesos docentes, investigativos y de gestión sea un hecho y para que las redes de conocimiento, de aprendizaje e investigación sean algo habitual y normal para los miembros de nuestra comunidad.

Termino estas palabras en plena celebración del bicentenario del Padre de la Patria Juan Pablo Duarte, cuyo modelo debemos evocar y seguir sobre todo en lo referente a los valores que hizo suyos y que no han perdido nunca vigencia.

Todos estos retos modernos, todos estos desafíos podrían y deben ser nuevos. Los mismos instrumentos con que los enfrentamos también decimos que son nuevos.

Pero los valores de los que dependerá su éxito, queridos graduandos, el trabajo duro, el valor, la honestidad, la tolerancia, la lealtad y el patriotismo son y serán viejos y verdaderos.

Luchen ardua y decididamente con fe y entusiasmo y el éxito lo tendrán asegurado.

Muchas gracias a ustedes y a sus familias que también son parte de su éxito por haber escogido a la UNPHU para su formación.

Buenas tardes a todos

SECCIÓN ESPECIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (UNPHU)



Vistas de la Centésimo Cuadragésima Primera Graduación Ordinaria celebrada por la UNPHU en fecha 19 de noviembre de 2013.



El rector Miguel Fiallo entrega el Certificado de Visitante Distinguido al Lic. César Dargam, orador invitado a la Centésimo Cuadragésima Primera Graduación Ordinaria de la UNPHU.



De izquierda a derecha y primero los de atrás son: Lic. César Reynoso, Gerente Administrativo y Financiero; Ing. Carlos Troncoso, Decano de Ciencia y Tecnología; Lic. Baldemiro Martínez, Vicerrector La Vega; Ing. Víctor Beras Carpio, Vicerrector de Extensión; Lic. Gustavo Vega, Director Planificación; Dr. Leonardo Conde, Decano Ciencias Económicas y Sociales; Licda. Daniela Franco, Vicerrectora Académica; Dr. José Asilis Záiter, Decano Ciencias de la Salud; Arq. Miguel Fiallo, Rector; Dr. Antonio Eduardo García, Director Escuela de Medicina; Licda. Lourdes Concepción, Vicerrectora Postgrado, Investigación y Asuntos Internacionales; Licda. Leonor Farray, Decana Educación y Humanidades; Dr. José Hernández, Director Escuela Veterinaria; Dr. Rogert Espailat, Decano de Ciencias Jurídicas; Dr. José Rafael Espailat, PhD., Vicerrector de Gestión; Ing. Luis Colón, Director Escuela Informática; Dr. Rogelio Cordero, Director de la Escuela de Odontología.